

Semiótica del valor*

*Verónica Alvarado Tejeda***

ESTA REVISTA SEMESTRAL se dedica a los estudios de la significación. Algunos de los temas tratados en números anteriores han sido “La percepción puesta en discurso”, “La inscripción del tiempo en los textos”, “El discurso del otro” y “La dimensión plástica de la escritura”, por mencionar sólo algunos.

En este número, dedicado a la semiótica del valor, participan Sémir Badir, Jean-Francois Bordron, Jaques Coursil, Jaques Fontanille y Claude Zilberberg, abordando distintas reflexiones sobre el concepto de valor, partiendo del tratamiento que le da Ferdinand Saussure en el *Curso de lingüística general*.

A decir de Claude Zilberberg, en la presentación del número: “[Saussure] instala el concepto de valor en el centro del campo semiótico”, y en los cinco artículos se discutirá desde la semiótica, pero en perspectivas distintas, qué es el valor, con las reflexiones propias de la distancia que media entre Saussure y los autores, contando además con la reciente aparición de nuevos textos y manuscritos del propio Saussure.

I. El valor del valor

En realidad la unidad sólo es imaginaria...

FERDINAND DE SAUSSURE

En el primer artículo, “Ontología y fenomenología en el pensamiento de Saussure”, de Sémir Badir, se discuten tres puntos

* *Tópicos del seminario*, núm. 8. “Semiótica del valor”, México, BUAP, 2002.

** Estudiante de la maestría en Ciencias del Lenguaje, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

cruciales respecto al valor: la negatividad, la ontología del lenguaje y la fenomenología del lenguaje; a partir de una revisión filosófica propiciada por “la publicación de los manuscritos correspondientes a la no-obra saussuriana”.

Badir retoma las reflexiones de Bouquet respecto al carácter metafísico del pensamiento saussuriano y su reflejo en el *Curso de lingüística general* “se trataba de apoderarse nuevamente de un tesoro robado por los filósofos: una filosofía lingüística emparentada con una filosofía del espíritu”.

Bouquet define esta metafísica lingüística como “un saber, externo al conocimiento empírico de las lenguas, relacionado con los conceptos primitivos de *lingua* y de *signo*”. La discusión de Badir apunta hacia la ontología del lenguaje, y comienza con reflexiones y cuestionamientos sobre lo metafísico y lo epistemológico del lenguaje, en donde *el valor* juega un papel fundamental; por carácter metafísico, se refiere a que ciertas consideraciones teóricas de Saussure no se apoyan en la observación de los hechos lingüísticos, por lo que la lingüística es una ciencia especulativa, un saber no empírico. Para llegar a esta reflexión, Badir opone dos pares:

saber vs. ser del lenguaje

teoría del conocimiento vs. metafísica

Se ocupa de resaltar que al hablar del lenguaje como algo metafísico no pone en duda el carácter científico de la lingüística. Badir plantea que la lectura de Bouquet (suficientemente estructurada) inserta a la metafísica en la discusión saussuriana, a pesar de las únicas menciones que hace Saussure en el *Curso de lingüística general* (CLG) sean, precisamente para rechazar algún vínculo entre la lingüística y la metafísica. Para Bouquet la metafísica saussuriana establece modificaciones a la teoría del signo:

a) aporta al signo una objetivación nueva que le quita su función de representación y

b) extrae de la orientación representativa la problemática de lo arbitrario.

Por otro lado, resalta en el artículo la importancia de la negatividad que el concepto de *valor lingüístico* le confiere al lenguaje, más precisamente, a la ontología de la lengua como objeto de estudio. La discusión de Badir gira en torno a los negativos que sumados dan positivos; se define el valor lingüístico a partir de lo que no es. El ser del lenguaje *vs.* el saber del lenguaje; es lo que se discute respecto a la ontología:

La lingüística debe ser situada aparte, en el cuerpo de las ciencias, en función del objeto que se asigna, considerando este en su esencia, pues este objeto no es una cosa existente que ella podría otorgarse, ni una entidad positiva que podría alcanzar mediante una reducción generalizante.

Aquí Badir introduce “el punto de vista” para llegar a la importancia del “punto de vista” del locutor con respecto de la lengua, diciendo que si este fuera involuntario, “los locutores no podrían conocer positivamente fuera del lenguaje y la cuestión de lo *real* de la lengua quedaría en suspenso”. A partir del punto de vista, Badir cita varios pasajes del CLG de Saussure, en lo que se pone en manifiesto la *diferencia* como un elemento fundamental de la lengua

No hay en la lengua *signos* ni *significaciones* sino *diferencias* de signos y *diferencias* de significaciones; las cuales primero existen las unas solamente por las otras (en ambos sentidos) y son inseparables y solidarias; pero, segundo no llegan jamás a corresponderse exactamente.

En el dominio lingüístico, dice Badir, *nada es absolutamente* y sin embargo este absoluto negativo es el fundamento mismo de una existencia. La categoría es constitutiva del objeto-lengua, pero únicamente bajo la compleja relación de sus diferencias, por lo que la categoría negativa es sinónimo de *valor*: vale por lo que no es y por lo tanto, es en tanto que vale.

Respecto a la fenomenología, Badir apunta que también debe ser doble: “las formas lingüísticas tienen el aspecto de formas puras en constante evolución, sea con respecto al individuo, sea con respecto al tiempo de la sociedad”. La fenomenología del lenguaje es asignada, entonces, tanto al orden negativo de la ontología de la lengua como al orden positivo de la percepción y de la cognición humana, dependiente tanto de las negatividades lingüísticas como de las positivities sonoras.

Badir reflexiona también respecto al *inconsciente del lenguaje*, diferenciándolo de entrada de lo que se conoce como inconsciente en psicoanálisis; este inconsciente sería un nivel *negativo* de la fenomenología: “En el lenguaje existen fenómenos *internos, psíquicos*, pero también fenómenos *externos, físicos*” y su relación con el inconsciente psicoanalítico estaría en que tanto uno como otro escapan a la conciencia humana y a los saberes centrados sobre el hombre; ambos tienen manifestaciones empíricas (lo que los mantiene en el nivel fenomenológico). Por otro lado, y este es un dato importante, Badir apunta que este inconsciente del lenguaje y el del psicoanálisis fueron “descubiertos” al mismo tiempo, ya que Saussure y Freud eran contemporáneos (“gracias a una cierta lógica histórica”). Esto podría hacernos reflexionar respecto al clima de opinión, en tanto atmósfera intelectual, en la época. Badir concluye que la ontología del lenguaje permanece “impenetrable” y que sobre ella sólo pueden hacerse hipótesis que, considera, siempre estarán en relación con la fenomenología.

II. Construyendo la significación

En el segundo artículo, “Arquitectura de la significación. Lectura sistémica del *corpus* saussuriano” Jacques Coursil relee de manera *sistémica* (“una revisión radical”) a Saussure, es decir, apuntando a una estructura en el pensamiento de Saussure que permita revisar cómo se *construye* la significación. Esta lectura, posible a partir de la publicación de los manuscritos originales de Saussure (1989/2001), considera el *corpus* saussuriano como “una caja de piezas

sueltas (...) provistas a veces de instrucciones de manejo”, lo que implica leer los textos como “anotaciones de funciones de un sistema por construir”. Realiza entonces una serie de esquemas tópicos integrados con los que marcará la diferencia que se establece, a partir de su lectura. La finalidad de estos esquemas es plantear una nueva manera de conceptualizar dichas relaciones, por ejemplo, respecto a las relaciones entre elementos como “terreno de la lengua” y “*corpus*”, el esquema tópico integrado los analiza como “la lengua siendo el tópico del *corpus*, es decir, su terreno”. Se trata de incluir en Saussure la estructura (que él no menciona) y de que ésta ceda lugar al sistema.

Por otro lado, Coursil repara en la función muda del oyente: “Esta función psíquica y cognitiva que opera la significación es el tópico (el lugar, el objeto y el sistema) de todas las polémicas del paradigma saussuriano”. La significación es posible gracias a la síntesis, misma que se construye (en un sentido arquitectónico) a partir de oposiciones y combinaciones y de la integración: “el camino de la integración, que corresponde al habla, produce una síntesis, es decir, una contracción de un todo en una de sus partes; por el contrario, el oyente reconstruye un todo por solidaridad con los valores, sobre la base de una de sus partes.”

III. Valor y retórica

El tercer artículo, de Jacques Fontanille, “Retórica y manipulación de valores”, apunta a una discusión sobre lo “necesario y verdadero” de un silogismo y lo “probable y verosímil” de la retórica. Considerando la existencia de *valores retóricos* (que se encuentran en el lenguaje y más precisamente en el discurso) sería posible encontrar huellas de una *manipulación axiológica*, ya que la retórica sería “el lugar de una traducción, la traducción de los ‘valores’ morales y jurídicos a ‘valores’ semióticos”, a valores propios de la actividad del lenguaje. Así, Fontanille establece que su propósito en este artículo es “cómo las operaciones retóricas producen efectos axiológicos que afectan las categorías discursivas”.

La discusión se hace a partir de establecer niveles de la retórica. La interna (el estilo), recae sobre las figuras retóricas, las cuales:

afectan un cierto número de categorías discursivas (...) Cada figura retórica actúa sobre una categoría principal pero algunas puede afectarlas simultáneamente (...) El conjunto de operaciones solidarias que cada figura aplica a las diferentes categorías que involucra, convergen globalmente en la *manipulación de valores*.

La praxis enunciativa, por otro lado, contiene las categorías de “intensidad, cantidad, conflicto y asunción”. Aquí el interés se desplaza hacia la enunciación “en acto”. Fontanille reflexiona respecto a la inclusión de las figuras retóricas en la praxis enunciativa, para lo cual aparecerían como “praxemas”. Posteriormente se refiere a la dimensión retórica del discurso, en la cual se da una secuencia canónica entre las categorías de la praxis discursiva y establece su orden.

En su “balance analítico” Fontanille recapitula lo analizado: “Cada figura (...) es, en el momento del análisis, susceptible de aparecer como una combinación de varias categorías. Pero esta combinación aparente da lugar al principio sintáctico de la secuencia canónica”. Respecto a esta secuencia canónica, en medio de las múltiples relaciones concretas encontraremos secuencias *incompletas* o *sincopadas*. Finalmente, los valores retóricos son discutidos a partir de distintas modalidades de enunciación, agrupados en categorías, con lo que Fontanille concluye: “Cada una de las fases de la secuencia canónica pone en juego los valores, cada una a su manera, es decir, cada una afectando un tipo de categoría que le es propia”.

IV. El valor de la frescura

“Valores semióticos y valores pictóricos”, de Claude Zilberberg, es un interesante análisis sobre los valores semióticos del color en la pintura, para lo cual hace un “traslado” de los valores de la semió-

tica greimasiana. A partir de una serie de esquemas, Zilberberg guiará el recorrido del traslado y después, ejemplificará sus reflexiones respecto a los valores propios de la pintura.

Inicia por la distinción entre *valor de absoluto* y *valor de universo*: “se encuentra sostenida por una correlación inversa entre intensidad y extensidad, de modo que cada valor conjuga un óptimo, un superlativo y una nulidad”. Concuerta con Hjelmslev: “una vez que la intensidad y la extensidad son aceptadas como dimensiones (...) hemos iniciado una prosodización del contenido o, quizá más precisamente, una semantización de la prosodia”. Respecto a la frescura de la pintura, entran en relación otros valores como la temporalidad y la térmica. Sin embargo, estos no se refieren únicamente a la pintura en sí, sino a la intención del pintor, lo que introduce en la discusión de Zilberberg al boceto, siendo este mismo considerado como fresco/ vivo respecto a la pintura como resultado del proceso. Para este análisis se apoya en el concepto del *tempo* y en la biplanidad del *texto* (cuadro o boceto), es decir, en la expresión y el contenido, que derivan en la representación. Aquí, Zilberberg reflexiona respecto a la direccionalidad del análisis, yendo del *antes* al *después* sin considerar el primero como no-cumplido y el segundo como cumplido, sino planteando las mutaciones semióticas que ocurren entre boceto y cuadro: “el paso de un estilo a otro es, pues, cuestión de asignación de valencias”.

V. El valor y el intercambio

El último artículo es “Valor y dualidad”, de Jean-Francoise Bordron. En él, se aborda la problemática del uso del concepto valor en distintas disciplinas, señalando (a partir de Fontanille y Zilberberg) que toda actividad genera su propio campo de valor, por lo cual el uso de esta noción depende de los límites que cada actividad imponga. El propósito de Bordron, es “definir cuáles son los fenómenos que implican el uso de la noción de valor y cómo se lograría

desarrollar las diferentes fases necesarias para la constitución de los múltiples sentidos que puede adquirir este concepto”.

En Saussure la noción de valor es crucial, y reconoce que lo será para la lingüística como lo es también para otras ciencias. Saussure habla sobre la “dualidad interna de todas las ciencias que operan con valores”; Zilberberg repara en las reflexiones saussurianas “Saussure declara que todo valor, cualquiera que sea el dominio en el que se desarrolle, valor lingüístico y valor económico, siempre está constituido por dos cosas, cuyo vínculo puede parecer paradójico a primera vista”. Esto implica que una palabra puede ser *trocada* y también *comparada*. Trocada por cualquier otra cosa “desemejante” y comparada por cualquier otra de la misma naturaleza; en estos movimientos es que reside su valor, el cual debe distinguirse de la significación: el valor no es otra cosa que una posición en el sistema lingüístico, mientras que la significación está dada por una categoría; así, el valor, “al estar expresado por la composición interna de la categoría, es variable”.

Después, Zilberberg analiza el valor en contextos distintos al de la lengua, que pueden “encontrarse en cualquier dominio de experiencia y por lo tanto, semiotizado, es decir, analizable”. Su intención es demostrar, a partir de un ejemplo, que una misma entidad posee dos regímenes diferentes, en cierta forma, independientes. tomando como punto de partida el concepto de *icono* y la *iconicidad*, Zilberberg describe el paso entre el *germen* y la *imagen*, destacando el vínculo entre las partes y no entre las propiedades.

Respecto al icono, señala la importancia de constatar que se ha producido un *objeto de valor*, es decir “un objeto capaz de ser investido de un cierto valor para el que lo busca”, con lo cual pone al objeto de valor en una proceso de búsqueda que es necesariamente reflejo de una relación de dualidad. Así, mientras el icono es el producto, la iconicidad es el *modo de ser* del producto, es decir, la “razón” por la cual ese objeto es buscado y tiene un doble valor. Zilberberg analiza cómo se constituye un icono y la relación que éste guarda con sus componentes: “hay dualidad entre el valor de una parte del objeto, definido por su posición en el interior de este objeto, y esta misma parte considerada como ejemplo de una

clase”. La iconicidad representa también la entrada del icono a una clase, y esta clase “es precisamente lo que posibilita el intercambio de entidades”.

Por último, Zilberberg señala que en este recorrido del valor se pueden encontrar tantos conflictos como dualidades, entre los que destaca:

a) El conflicto entre los valores inherentes al proceso y los presentes en el interior del producto de este mismo proceso.

b) La tensión existente entre una instancia concreta individual (icono) y una clase que ubica a este icono en un orden local.

Concluye con una reflexión respecto al intercambio: “el producto entra en una jerarquía de clases que lo van volviendo intercambiable”, de la que se desprende la reflexión final sobre el uso que distintas disciplinas hacen de la noción de valor (este era su objetivo), no se resume a una simple homonimia.